



XII Reunión del Internacional de los Foros
VIII Encuentro de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano

París, del 1 al 5 de mayo de 2024.

Título: Angustia entre la prisa y la certeza

Vera Pollo: AME de EPFCL, miembro de FFCL-Brasil y FCL-Rio de Janeiro.

Subtema: El psicoanálisis y los tiempos de angustia

La anticipación de una certeza (Lacan, 1945) es una de las primeras observaciones de Lacan sobre la necesidad de una temporalidad no cronológica para concebir la extensión temporal de la angustia y sus consecuencias. El ternario que compone el tiempo lógico: mirada, pensamiento y acto pone de relieve la función resolutive de la prisa para que el sujeto encuentre una salida a la angustia que podría llegar a ser paralizante. La angustia es, pues, un fenómeno que afecta a todos, por eso Freud tuvo que revisar su primera teoría, porque no había tenido suficientemente en cuenta la angustia basal que precede a toda defensa, precisamente porque es su principal motor. Por eso Lacan recomendó la lectura de Kierkegaard, que diferencia la angustia de la culpabilidad, pero la asocia a la "infinita posibilidad de *ser-capaz-de* que despierta la prohibición". Menciona la anticipación de consecuencias nocivas que suele despertar la fantasía, que, según él, son más temibles que lo real.

La angustia no es una determinación de la necesidad, pero tampoco es una determinación de la libertad; consiste en una libertad enredada [...] es el estado en el que se encuentra el que espera [...] él mismo lo produce [...] un estado del que desea salir, y se anuncia, porque la nostalgia sola no basta aún para salvarlo".

Aprendimos de Freud que, en la dirección del análisis, la angustia debe ser manejada a favor del sostenimiento de la transferencia, trabajando para restringir su extensión temporal. En su *Seminario 10*, Lacan (1962-1963) aclara que la extensión temporal de la angustia tiene que ver con su ubicación entre el goce y el deseo, permitiendo el pasaje de uno al otro, ya que el deseo está regulado por la homeostasis subjetivante del placer. Este pasaje tiene lugar a través de "la relación del sujeto con el significante [que] requiere la estructuración del deseo en la fantasía".

Aunque no se puede restringir a adolescentes y adultos jóvenes, son estas personas, y más a menudo las chicas, las que traen a la consulta analítica síntomas de autolesión, comúnmente conocidos como *cutting*. A veces se trata de síntomas duraderos, pero los sujetos afirman inicialmente no tener nada que decir más que: "Me alivia la angustia" y/o "Me da la sensación de estar vivo". Ahora bien, si estos síntomas alivian la angustia, no creo que podamos decir que son manifestaciones de la angustia como "síntoma-tipo de todo acontecimiento de la realidad". Pero se trata sin duda de lo real y del síntoma. En 1975, Lacan llegó a decir que "el síntoma es lo que para muchos es lo más real; para algunos, se podría decir: lo simbólico, lo imaginario y el síntoma."

En este caso, la cuestión de cómo hacer hablar a la angustia se desdobra en cómo hacer hablar al goce del síntoma. Si volvemos al *seminario 10*, nos damos cuenta de que en su cuadrante de la angustia, como lo llama Lacan, la angustia está al mismo nivel que



el estado de efusión, el estado máximo de "fuera de sí", porque el sujeto sale de sí en el sentido de salir de su propio cuerpo. Un estado en el que emerge el objeto *a*, ya sea bajo la forma de la "furia pura" de la neurosis obsesiva, o bajo la forma del "ataque histérico", que puede consistir incluso en un desmayo, una de las traducciones posibles del término francés *émoi*.

El paciente que me dice en la primera sesión de análisis: "Tuve que actuar así, lastimándome el propio brazo, para no ponerme encima de ella" atestigua claramente que "actuar es arrancarse la propia certeza de la angustia. Actuar es realizar una transferencia de angustia". En este caso, se trata de un acting *out*, de una transferencia "salvaje" que se dirige inicialmente a un Otro sin nombre y que no le impide sumirse en la angustia. En el curso de su análisis, el sujeto informa de la existencia previa del síntoma de parálisis facial periférica del lado izquierdo, y queda claro que la mujer es el síntoma del que habla sin cesar. La autolesión fue el tratamiento posible de su angustia, porque en la autolesión, como en el deseo, "no es el cuerpo el que participa en su totalidad", sino la existencia en él de "algo separado", debido al compromiso del cuerpo en la dialéctica significativa. Y puede decirse entonces que la angustia es el miedo al miedo, o el miedo a no ser más que un cuerpo que se consume a sí mismo.

La topología nos permite mostrar que la angustia y el deseo pueden ser el derecho y el revés de un mismo punto estructural. Inicialmente aterradora, la demanda del Otro puede surgir como deseo del sujeto. Esto se muestra en el enlace de dos toros, como consecuencia del tapado simultáneo del agujero central de ambos, es decir, el lugar ocupado por el objeto *a*, en su función de causa-de-deseo y más-de-gozar (*jouissance*) La angustia provocada por la demanda del Otro expectante, cuya consistencia era puramente fantaseada, será tapada por el agujero del Otro, su desconocimiento. O, como muy bien afirma Freud a partir de sus sueños sobre su padre, su "cierre de los ojos".

Si la angustia de los individuos que se autolesionan puede entenderse como la "falta de la falta", ¿apuntaría a una dificultad para hacer grupo? ¿Una ausencia de nombrar, en el sentido de un deslizamiento del nudo, puesto que nombrar es lo mismo que atar? Según Lacan, "nombrar es lo único de lo que podemos estar seguros que hace un agujero". Sólo cuando fueron capaces de hacer una "afirmación subjetiva anticipada", afirmando individualmente su condición humana, realizaron sincrónicamente el sujeto de lo colectivo y de lo individual.